

La Etnoarqueología en la investigación arqueológica Texto introductorio

Magdalena A. García Sánchez¹

La Etnoarqueología tiene múltiples definiciones desarrolladas tanto por investigad@res nacionales como internacionales,² pero tiene sin embargo un indiscutible denominador común: se trata de estudiar la relación entre la conducta humana y la producción, uso y evidencias de la cultura material entre las sociedades vivas. Ahora, la manera de acercarse a las sociedades vivas perfila el quehacer de los arqueólogos en el trabajo de campo etnográfico, herramienta fundamental de la Antropología. Desde este punto de partida, la etnoarqueología evidencia su carácter de ser una suerte de eslabón entre lo que se puede ver en las sociedades contemporáneas y lo que no se puede ver de las antiguas sino solo a través de los datos empíricos, esto es, precisamente *la cultura material*. De esta manera la investigación etnoarqueológica se manifiesta como una fuente de analogías, más precisamente de *analogías etnográficas*, es decir, se constituye como una base para hacer propuestas comparativas que permiten asociar al material arqueológico con actividades de las que pudieron ser resultado; por tanto, identificar esta asociación

¹ Egresada de la Licenciatura en Arqueología por la ENAH; tiene la Maestría en Etnohistoria y el Doctorado en Antropología por el CIESAS. Actualmente es profesora investigadora del Centro de Estudios Arqueológicos de El Colegio de Michoacán. Sus líneas de investigación son las sociedades lacustres, los saberes tradicionales, la divulgación educativa y Arqueología y educación. Colabora como parte del Consejo Editorial de la Revista Chicomoztoc, magdalenaamalia@gmail.com

² Luego de tantos años de práctica etnoarqueológica, hay tantas definiciones como autores y obras; ver por ejemplo Sugiura y Serra, 1990, quienes compendian un libro en donde l@s autor@s discuten precisamente qué es etnoarqueología. Por su parte, Eduardo Williams en sus diversas obras, ha presentado las definiciones de l@s colegas de habla inglesa, por ejemplo 2005, 2014, 2018; asimismo ver C. Renfrew y P. Bahn, 2011, L. Binford, 1981, M. Schiffer, 1991.

hace de las analogías etnográficas una piedra angular para la investigación arqueológica, como sostiene M. Gándara (1990).

Desde la etnoarqueología, la investigación arqueológica manifiesta su matiz más antropológico; en efecto, la observación del vínculo que las sociedades tienen con su entorno ambiental, por ejemplo, es imprescindible para entender a la cultura material como el resultado de la manera en cómo se resuelven las necesidades de producción y de reproducción social en el marco del contexto que se habita. Tal entendimiento permite también entender al acervo tecnológico que caracteriza a una sociedad, a la articulación de tal acervo con las tareas en las que se utiliza en relación con los tiempos *de lluvias* o *de secas* del calendario anual y desde luego la elaboración de objetos de los que típicamente se reconocen como *actividades artesanales*. Estas actividades se refieren a aquellas ligadas con el trabajo de todos los días que lleva a cabo cada individuo de una sociedad, a la vez en el marco de la colectividad a la que pertenece; así, cada objeto que se utiliza cobra relevancia pues se comprende su función particular en las actividades en las que participa. Y en términos más específicos, es posible identificar asimismo a cada herramienta que participó en la elaboración de los objetos y a su vez, también aquellas que se utilizaron para elaborar cada una de esas herramientas, de manera que se puede construir una red en donde la interconexión vincula al entorno ambiental, a las actividades, a las herramientas, al tiempo en el que se utilizan (de lluvias o de secas) y a las evidencias que quedan de todo ello. Esta perspectiva de análisis es la que se asocia con la denominada cadena operativa o cadena conductual, una contribución de Michael Schiffer desde hace algunas décadas (por ejemplo, 1991), y que resulta una guía para dar cuenta de los procesos que intervienen en la elaboración de cada objeto, así como su posible afectación, una vez que es abandonado o desechado, por los efectos de la acción natural y antrópica (cultural).

No sobra señalar que el conocimiento para elaborar los objetos (la cultura material) ha llegado a nuestros días transmitido de generación en generación a lo largo del tiempo, y que constituye lo que hoy en día se conoce como un *saber tradicional*.

Y hay otra posibilidad para comprender la relación entre objetos y conducta humana, la que se ubica en el ámbito simbólico. La investigación etnográfica permite perfilar a la conducta humana y su vínculo con el uso de objetos por ejemplo en



festividades, en ocasiones especiales, en rituales; algo pues que enriquece mucho al trabajo etnoarqueológico en su propuesta de analogías con el pasado antiguo. Se puede decir que esbozar este vínculo permite visualizar a la gente y a las circunstancias que estuvieron detrás de su elaboración y de su uso, algo como *humanizar* a la cultura material.

En fin, no pretendo presentar aquí una discusión más sobre qué es la etnoarqueología (que para ello hay bastante bibliografía disponible) sino llamar la atención sobre esta *arqueología temática* (Gándara, 2015), fuente imprescindible de analogías que permiten dar visibilidad a las sociedades, incluso a las personas, en aquellos objetos que, en calidad de materiales arqueológicos, los arqueólogos investigamos. Llamar la atención, asimismo, al hecho de que del amplísimo catálogo de objetos artesanales que han llegado hasta nuestros días albergados en museos o en colecciones particulares, queda claro que ha desaparecido el “saber hacer” de una gran cantidad, puesto que el conocimiento para elaborarlos se ha ido con los artesanos que han fallecido. En este sentido, la etnoarqueología se constituye como una heurística, un instrumento de apoyo para el registro del proceso de elaboración, así como la comprensión del contexto ambiental y cultural que justifica la manufactura y uso de cada objeto; por esto mismo, es un área de oportunidad para los y las arqueológ@s en formación, ante la realidad de que cada artesano que perdemos es también una oportunidad que se esfuma para entender la vastedad de la cultura material.

Con base en este argumento, quienes hemos tenido el privilegio de llevar a cabo una investigación etnoarqueológica, estamos ciertos de reconocer la necesidad de formar a nuev@s colegas que ayuden a atender esta necesidad de identificación, registro y explicación de esos objetos, humildes pero relevantes, que conforman el acervo de la cultura material. Así también, la necesidad de apoyar los primeros ejercicios de investigador@s en formación, que los motiven a continuar por este camino antes de que perdamos más oportunidades. Si algo hemos aprendido como antropológ@s en estos tiempos de Covid-19, es que la realidad no espera a nadie.

Referencias Consultadas

Binford, Lewis (1980). Behavioral archaeology and the Pompeii premise. *Journal of Anthropological Research* 37, vol. 3, pp. 195-208.

Gándara Vázquez, Manuel (1990). La analogía etnográfica como heurística: lógica muestral, dominios ontológicos e historicidad. En Sugiura, Yoko y Serra, Maricarmen (editoras), *Etnoarqueología. Primer Coloquio Bosch-Gimpera*. México: UNAM, 1990, pp. 43-82.

(2015). *El análisis teórico en ciencias sociales. Aplicación a una teoría del origen del Estado en Mesoamérica*. México: El Colegio de Michoacán, pp. 44-45.

Renfrew, Colin y Bahn, Paul (2011). *Arqueología. Teorías, métodos y práctica*. Madrid: Akal.

Schiffer, Michael (1991). Los procesos de formación del registro arqueológico. En *Boletín de Antropología Americana*, No. 23, Julio, pp. 39-45.

Sugiura, Yoko y Serra, Maricarmen (eds.) (1990). *Etnoarqueología. Primer Coloquio Bosch-Gimpera*. México: UNAM

Williams, Eduardo (2005). *Etnoarqueología. El contexto dinámico de la cultura material a través del tiempo*. México: El Colegio de Michoacán.

(2014). *La gente del agua. Etnoarqueología del modo de vida lacustre en Michoacán*. México: El Colegio de Michoacán.

(2018). *La sal de la tierra. Etnoarqueología de la producción salinera en el Occidente de México*. 2ª. Edición. México: El Colegio de Michoacán.